



CONCLUSION.

Los Estados-Unidos, dice muy bien M. Hamilton, son el pueblo quizá menos espuesto á revoluciones en el día. Pero su estabilidad consiste, añade, en la única circunstancia de que la *gran mayoría de los habitantes son propietarios*. No hay duda en que esta es una, pero no la única causa de la tranquilidad inalterable de aquel dichoso pueblo. En los sistemas sociales no puede resolverse una cuestion por la esplicacion de una sola circunstancia. La España, por ejemplo, se mantuvo tranquila hasta el año de 1808, bajo el yugo tiránico de la monarquía, inquisicion y gobierno militar; y esta paz sepulcral no podia esplicarse solamente por una sola causa, á saber, el *terror que inspiraba* la forma establecida. Habia ademas la ignorancia, la supersticion, el inmenso influjo de los frailes y clérigos, apoyo de los grandes, en suma, un órden de cosas establecido, y coordinado de modo que unas sostenian á las otras. Estableced en esa misma España ó en Méjico la *ley*

agraria, distribuid con igualdad las propiedades, y los resultados serán poner en confusion todas las clases, envilecer los valores, alimentar y dar estímulo á la holgazanería y multiplicar los desórdenes.

Verdad es que una de las principales causas de la estabilidad de las instituciones de los Estados-Unidos de la América del Norte es la situacion feliz de la inmensa mayoría de los habitantes. Pero al lado de estos goces materiales el pueblo coloca el santo derecho de intervenir en todas las transacciones que tienen por objeto organizar los poderes públicos; las garantías individuales que les asegura sus leyes, la libertad de escribir y publicar sus opiniones; la que tienen de adorar á Dios conforme les dicte su conciencia; y la conviccion profunda é indestructible en que estan todos sus ciudadanos de que la ley es igual para todos, y que no hay instituciones formadas para favorecer una clase, ni una gerarquía de privilegiados.

Al echar una ojeada rápida sobre esa nacion gigantesca, que nació ayer y que hoy estiende sus brazos desde el Atlántico hasta el Pacífico y mar de la China; el observador queda absorto y naturalmente se hace la cuestion, de cuál será el término de su grandeza y prosperidad. No es el poder de las conquistas ni la fuerza de las armas; tampoco el prestigio ni las ilusiones de un culto que reúne á las reglas de la moral los misterios del dogma, es un orden social nuevo, brillante, positivo; un sistema político que ha escluido todos los privilegios, todas

las distinciones consagradas por los siglos anteriores, el que ha hecho esa prodigiosa creacion. A la vista de este fenómeno político, los hombres de estado de todos los paises, los filósofos, los economistas se han detenido á contemplar la marcha rápida de este portentoso pueblo, y conviniendo unánimes en la nunca vista prosperidad de sus habitantes al lado de la sobriedad, del amor al trabajo, de la libertad mas indefinida, de las virtudes domésticas, de una actividad creadora y de una religiosidad casi fanática, se han esforzado á esplicar las causas de estos grandes resultados.

¿Qué han sido las repúblicas antiguas, ni las anarquías de la edad media, ni las confederaciones europeas, en comparacion de esta nacion extraordinaria? Atenas es una democracia tumultuosa, de cuatro leguas de estension, dominada por oradores hábiles que saben esplotarla á su beneficio. Esparta, una vasta comunidad sujeta á reglas mas bien que á leyes; una familia mas bien que una sociedad, sin independencia individual; sin estímulos para las artes, las ciencias ni las virtudes; un orden religioso semejante al de los templarios, que no puede servir de modelo á ningun pueblo moderno. ¡Roma! ¿En qué época esa orgullosa república hizo jamas la felicidad de las masas? El pueblo romano fué un pueblo opresor de los otros, y oprimido él mismo por sus patricios, aun en sus días de mayor libertad. Tribunos turbulentos, víctimas muchas veces de sus furores demagógicos y de los odios del patriciado, mantie-

nen en fermentacion una plebe que se contenta con una disminucion de sus deudas, con distribuciones ocasionales de trigos, ó con un apólogo contado con sagacidad. ¡ Ensayos mezquinos, aunque lecciones útiles para llegar un dia al establecimiento del sistema americano !

En efecto, la escuela política de los Estados- Unidos es un sistema completo; obra clásica, única: un descubrimiento semejante al de la imprenta, al de la brújula, al del vapor; pero un descubrimiento que aplica la fuerza moral de las inteligencias individuales á mover la gran máquina social hasta hoy arrastrada, mas bien que dirigida, tirada por resortes facticios, compuesta de combinaciones heterogéneas, mosaico monstruoso de trozos unidos de feudalismo, supersticion, privilegios de castas, legitimidades, santidades y otros elementos contranaturales; y escombros de ese diluvio de tinieblas que inundó al género humano durante doce centurias.

Muy bien pueden los publicistas europeos librarse á interpretaciones, vaticinios, conjeturas y comentarios siniestros sobre las constituciones, porvenir, estabilidad y leyes de los Estados- Unidos. Lo que no pueden negar, es, que no hay ni hubo jamas un pueblo en que los derechos del ciudadano fuesen mas respetados, en que los individuos tuviesen mas participacion en el gobierno, en que las masas estuviesen mas perfectamente niveladas en todos los goces sociales. ¿ Qué género de argumento es contra sus instituciones el anunciar á una nacion un porvenir

desgraciado, catástrofes melancólicas, cuando al presente está llena de vida, de felicidad y de ventura? Los que no pueden resistir á la conviccion de los hechos palpables, de una esperiencia diaria, recurren á vaticinios funestos y predicen ya la disolucion de la gran república. Nosotros les contestaremos que vale mas el bien presente, que esperanzas nunca realizadas: que no habrá un hombre ni pueblo que prefiera vivir en la opresion ó en la miseria, á la ecsistencia feliz é independiente de aquella república; solo porque algunos malhumorados políticos le dicen que aquella situacion próspera no durará doscientos años. No, jamas se debilitará la fuerza de ese ejemplo vivo y perseverante de utopía social, con semejantes argumentos. Espiad enhorabuena sus pequeñas y efímeras asonadas; ecsagerad el calor de sus debates públicos; los tumultos de sus elecciones; sus rarísimas aberraciones de fanatismo presbiteriano; su aversion á la casta negra, sus dificultades por su sistema de esclavitud, sus cuestiones de aranceles, embarazos momentáneos de sus bancos; comentad de la manera mas desfavorable estas crisis políticas y económicas; una solucion positiva, una peripecia feliz y pronta viene á contestar todos vuestros argumentos. Aquel pueblo, lleno de vida y movimiento, continua su curso á un fin, y desde las fronteras de la Nueva-Escocia, hasta las de Nuevo-Méjico, el Norte-Americano solo obra sobre estos principios: *trabajo y derechos del ciudadano*. Su código es conciso, pero claro, neto, perceptible. En

las cuestiones combinadas, en que no pueden decidir por no estar al alcance de las clases menos ilustradas, se refieren enteramente á aquella parte que les ha parecido haber merecido mejor su confianza, por una serie de acciones y decisiones rectas y de resultados benéficos.

Todos los que intentan hacer mejoras sociales en los pueblos que marchan al progreso, echan la vista sobre la Gran Bretaña, ó sobre los Estados-Unidos del Norte; tipos verdaderos y originales de organizaciones sociales, sólidas y progresivas. Pero la primera, nacion grande, señora del Océano, depósito de inmensas riquezas, fecunda en hombres eminentes y profundos, aun tiene que dar muchos pasos acia un órden mas liberal, mas económico, en suma mas independiente de las antiguas trabas feudales; y sus *wighs* y sus *radicales*, despues de sus triunfos de la emancipacion católica, de su *bill* de reforma parlamentaria, de la organizacion ministerial, reclaman nuevas mejoras para ponerse en algun modo al nivel de la segunda. Aun estan pendientes cuestiones de un alto interes político, resueltas en los Estados-Unidos desde su nacimiento. Los diezmos, los privilegios de los grandes, la absoluta separacion del culto y de las funciones administrativas, los mayorazgos y otras menos esenciales, consecuencias de aquellas, son puntos que se agitaron por mucho tiempo en los periódicos, en las tribunas, en los clubs y en el gabinete. ¡Qué sacudimiento no tendrá que experimentar la colosal Albion antes de ver de-

finitivamente terminadas estas materias! Sus grandes publicistas, sus ministros lo han anunciado últimamente. «Mucho se ha hecho, decia hace poco, uno de ellos á sus conciudadanos que le obsequiaban; pero aun nos resta mucho mas que hacer.» Palabras llenas de sentido y de grandes esperanzas.

Despues de que en la lucha emprendida en los Estados-Unidos del Norte, pocos años despues de su emancipacion, entre el partido aristocrático y democrático, este quedó victorioso, hasta el punto de haber enteramente desaparecido aquel, lo que es otro fenómeno en la historia de los pueblos, todas las cuestiones que se han agitado en las tribunas, periódicos y juntas populares han sido puramente económicas. La convencion de Hartford, que en 1814 intentó suscitar los antiguos principios federalistas, no encontró apoyo en ninguna parte, y desde entonces no hay un solo hombre de Estado que ose presentarse á defender el sistema de Hamilton y Adams. El poder popular en toda su plenitud, gobernando una nacion rica, poderosa y de una inmensa estension, dirigiéndola con sabiduría, con moderacion, con tino, y viendo desenvolverse bajo su administracion los elementos de una grande prosperidad territorial, industrial y mercantil, es quizá el argumento mas poderoso que puede ponerse contra las eternas declamaciones de los absolutistas y aristocratas.

En tal estado de cosas doscientos mil europeos emigran anualmente á los Estados-Unidos á buscar un asilo en su miseria, y el precio de su trabajo y sus fatigas; li-

bres de las rebajas á que les sujetan las contribuciones en el antiguo mundo, y de las trabas que ponen sus sistemas mas ó menos arbitrarios, con brazos activos y robustos encuentran luego ocupacion, y dentro de pocos meses propietarios de un terreno que fecundan sus sudores, forman poblaciones en lugares poco antes habitados solamente por los lobos, osos y otros animales selváticos. Ciudades populosas improvisadas, buques de vapor que remontan rios y lagos á miles de leguas del Océano, en tierras apenas descubiertas y desconocidas al mundo civilizado; manufacturas trasportadas por artesanos hábiles de la Europa, imprentas volantes que multiplican los pensamientos y las ideas, difundiendo la ilustracion; misioneros de todos los cultos que de Italia, Alemania, Francia, Inglaterra y otros puntos van á predicar los dogmas del evangelio, cada uno conforme lo entiende ó le profesa; y que en los principios de moral convienen enteramente. El amor de Dios y del prójimo es la base de todas las religiones. Emigrados de Irlanda, de Francia, de Méjico, de Colombia, de España, de Italia, de uno y otro hemisferio, que en las agitaciones políticas de sus paises, obligados á dejar la dulce patria, van á informarse en qué consiste la invidiable tranquilidad de aquel pueblo. Ved aquí el espectáculo que presentan los Estados-Unidos del Norte. Añadid sus ciudades marítimas; esa Nueva-York, tercer puerto del universo, recibiendo en su bahía tres mil buques anuales, que vienen cargados de las producciones de las cuatro partes del mundo;

esa Nueva-Orleans, depósito de cien ciudades que envian á ella sus frutos por el incomensurable Misisipí, y por cuyo conducto se proveen mil poblaciones de los artículos estrangeros. Esa Filadelfia, ciudad de paz, de hermandad y de monotonía, rodeada de casas de campo, bellas como sus hijas, fundada sobre el agradable Delaware y el delicioso Schuylkill, ocupa un lugar distinguido en la escala mercantil. Baltimore, Charleston, Boston, ciudades notables por la ilustracion de sus habitantes, la actividad de su comercio, la situacion ventajosa de sus puertos, la hospitalidad de sus vecinos, en suma, esa franqueza, esa seguridad, esa libertad de que gozan todos los hombres, sin trabas de pasaportes, sin aparatos de soldados, sin embarazos de policía, son circunstancias que no pueden dejar de conducir á la prosperidad y al aumento progresivo de todos los ramos.

Los que acusan al pueblo americano del Norte de rudo é insociable, no reflexionan en los elementos que han entrado en la formacion de aquella nacion singular. Familias perseguidas que venian á buscar la libertad y la subsistencia en los helados é incultos bosques de la América septentrional, debieron entregarse á trabajos ásperos y difíciles, sufrir privaciones dolorosas, y acostumbrarse á una sobriedad de alimentos, de palabras y de comunicacion, á que les condenaba la necesidad de sus tareas continuas. Ved aquí los padres de los Norte-Americanos. A es-